

Imprimir

El neoliberalismo no ganó un debate intelectual, sino que conquistó el poder. Vivek Chibber analiza cómo los empresarios y las élites políticas de las décadas de 1970 y 1980 transformaron la crisis económica en una oportunidad para remodelar la sociedad a su antojo.

“Las ideas se vuelven influyentes cuando se vinculan con la constelación de intereses adecuada. Sin eso, permanecen en el olvido para siempre.” — Vivek Chibber sobre por qué el capitalismo dio el giro neoliberal. (Dirck Halstead / Getty Images)

Entrevista realizada por Melissa Naschek

La victoria del liberalismo sobre el keynesianismo no fue una revolución intelectual, sino una ofensiva de clase. Para revertirla, la izquierda no necesita tanto ganar un debate como reconstruir las instituciones de la clase trabajadora desde sus cimientos.

En este episodio del podcast de Jacobin Radio, *Confronting Capitalism*, Vivek Chibber analiza cómo los empresarios y las élites políticas convirtieron la crisis económica en una oportunidad para remodelar la sociedad según sus propios términos.

*El programa «Confrontando el capitalismo con Vivek Chibber»* es una producción de *Catalyst: A Journal of Theory and Strategy* y publicado por Jacobin. Puedes escuchar el episodio completo [aquí](#). Esta transcripción ha sido editada para mayor claridad.

Melissa Naschek

El neoliberalismo en general es un tema bastante candente en este momento entre los investigadores, y uno de los enfoques más comunes es centrarse en el papel de las ideas, las teorías y los pensadores en el establecimiento del neoliberalismo.

La última vez que hablamos de este tema, usted desmintió muchos conceptos erróneos comunes sobre qué es y qué no es. Una de las preguntas que más nos han hecho los oyentes

desde entonces es: ¿de dónde surge el neoliberalismo?

Vivek Chibber

Sí, es un tema muy actual, pero también importante para la izquierda, porque llegar al fondo de la cuestión nos ayuda a comprender de dónde y cómo surgen los cambios importantes en los regímenes económicos y los modelos de acumulación. Por lo tanto, nos conviene profundizar en ello.

Melissa Naschek

Creo que esto será interesante porque nos permite abordar la cuestión del neoliberalismo desde un ángulo diferente al que lo hicimos la última vez, y también hablar sobre cómo otras personas están analizando el neoliberalismo y tal vez por qué lo ven de manera diferente a como lo vemos tú y yo.

Para empezar, hay varias personas que suelen asociarse con el neoliberalismo y a quienes se considera sus precursores, como Friedrich Hayek y Milton Friedman. ¿Podrías hablarnos de ellos?

Vivek Chibber

Estos dos pertenecían a épocas diferentes. Hayek fue un economista muy famoso, uno de los más célebres del siglo XX, y desarrolló su actividad durante las décadas centrales de ese siglo. Se destacó por ser un crítico de la idea de la planificación, y en particular de la planificación socialista, pero también por ser uno de los grandes críticos de John Maynard Keynes, el economista más influyente de la época. Hayek era lo que hoy llamaríamos un defensor del libre mercado, quizás un neoliberal, y abogaba por reducir el Estado de bienestar e impulsar un régimen de libre mercado dentro del capitalismo.

Milton Friedman siguió los pasos de Hayek en muchos aspectos. Nació en 1912 y fue muy coherente desde el principio. Fue un economista muy influyente, incluso en las décadas de

1950 y 1960 en el ámbito académico, pero en el mundo de la política, se encontraba prácticamente al margen. Esto se debe a que entre las décadas de 1950 y 1970, cuando alcanzó su máximo esplendor intelectual, predominaron el Estado de bienestar y una importante intervención gubernamental. Friedman, al igual que Hayek, rechazó este sistema, y precisamente por rechazar el régimen político establecido, no logró acceder a los círculos de poder hasta la década de 1980, cuando se convirtió en el referente de la era Reagan y del giro hacia la economía de mercado.

Melissa Naschek

Mencionaste a Keynes y algunas de las ideas a las que se oponía Friedman. ¿Podrías hacer un breve resumen? ¿Quién era Keynes, cuáles eran sus ideas clave y cómo se relacionan con los pensadores que cuestionaban sus ideas?

Vivek Chibber

Su nombre completo era John Maynard Keynes, y pertenecía a la alta sociedad británica, siendo posiblemente el economista más influyente del siglo XX. Su obra principal, *La teoría general del empleo, el interés y el dinero*, se publicó en 1936. En aquel entonces, Occidente aún se recuperaba de la Gran Depresión, y en ese libro Keynes abogaba por algún tipo de intervención estatal en los mercados para estabilizar el capitalismo.

No solo la idea en sí, sino la interpretación que Keynes le dio fue revolucionaria, pues la ortodoxia económica sostenía que bastaba con dejar que los mercados se estabilizaran por sí solos. La innovación teórica de Keynes consistió en demostrar que no existe ningún mecanismo en el funcionamiento de una economía capitalista que conduzca al llamado equilibrio de pleno empleo. La economía puede alcanzar un equilibrio, pero con un nivel inferior al pleno empleo, y este se autoperpetúa. Esto significa que pueden darse largos periodos de desempleo y exceso de capacidad productiva, lo que a su vez implica largos periodos de desperdicio de capital humano e industrial.

Aunque Milton Friedman y Hayek no hubieran existido, la tendencia hacia el neoliberalismo

habría sido inevitable. Esto es lo que la izquierda necesita comprender.

Esto supuso un duro golpe para la ortodoxia imperante en aquel momento, pues esta sostenía que, si se dejaban los mercados en paz, se alcanzaría tanto el pleno empleo como un nivel de inversión acorde con la demanda agregada existente. Keynes argumentó que no, que podía existir un desajuste entre ambos durante un periodo muy prolongado. La razón por la que este argumento tuvo tanta influencia fue que los Estados buscaban una manera de afrontar una de las depresiones más graves que el mundo capitalista había conocido, y aún no habían salido de ella.

Melissa Naschek

¿Esto viene de la década de 1930?

Vivek Chibber

Sí. Keynes estaba bien posicionado. Sus ideas tenían un público que las adoptó, y vimos cómo los gobiernos utilizaban la teoría keynesiana para justificar sus acciones.

Melissa Naschek

¿Entonces la teoría keynesiana es el principal pilar teórico en el que se basaron los socialdemócratas?

Vivek Chibber

No, en realidad, eso es una exageración. De hecho, a las democracias sociales más ambiciosas del siglo XX, que eran las del modelo nórdico, no les gustaban las ideas keynesianas y no las utilizaban mucho.

Para nosotros, lo fundamental aquí es que, desde aproximadamente 1936 hasta la década de 1970, las ideas keynesianas constituyen la sabiduría popular del capitalismo avanzado. Son

sabiduría popular en el sentido de que existe una amplia correspondencia entre las ideas keynesianas y la dinámica política de la época, pero, en términos generales, si se analizan los mecanismos, algunas socialdemocracias y Estados de bienestar sí se basaron en políticas keynesianas; otros no.

Ahora bien, hay un punto importante que quiero destacar. No se trata solo de que las ideas de Keynes fueran revolucionarias, las ideas correctas en el momento oportuno, y por eso se adoptaron. Si Keynes hubiera trabajado en un centro de formación profesional o en un instituto técnico, nadie habría sabido quién era. Además, contaba con la ventaja de ser editor del *Economic Journal*, la revista más influyente de la época, la principal publicación de economía. También trabajaba en la Universidad de Cambridge, lo que automáticamente le otorgaba una enorme influencia. Y llevaba ya veinte años moviéndose en los círculos políticos.

Este es un ejemplo de alguien de la alta sociedad, con una enorme influencia en los círculos del poder, que se aparta de la ortodoxia económica y presenta ideas que, en su momento, resultan iconoclastas e ir en contra de la sabiduría convencional, pero que son muy atractivas para los responsables políticos que buscan una justificación para romper con la ortodoxia política. Su posición privilegiada, su gran influencia y la elocuencia de su argumento hicieron que sus ideas fueran viables. De otro modo, nadie habría sabido quién era.

Melissa Naschek

Quiero retomar la idea de la ubicación de los intelectuales, porque creo que también es importante. Pero primero, quiero volver a las ideas. ¿Qué tipo de teorías y conceptos propusieron estos pensadores neoliberales, Friedman y Hayek, que desafiaban al keynesianismo y que se asocian con el neoliberalismo actual?

Vivek Chibber

La esencia del keynesianismo consistía en utilizar principalmente los mecanismos del Estado, y en menor medida las autoridades monetarias, para intervenir en los mercados y

estabilizarlos. La justificación era que los mercados no se estabilizan por sí solos. Esto contradice de inmediato la ortodoxia, que insistía en que los mercados sí se estabilizan. Esto generó la tensión entre Keynes y lo que se denominaba ortodoxia económica.

Otra forma de describir lo que defendía Keynes es mediante la gestión de la demanda, que consiste en que el Estado utiliza impuestos y gasto público para estabilizar los ciclos económicos. Cuando la demanda de bienes es insuficiente, el Estado gasta y, por lo tanto, inyecta demanda en la economía. Cuando la economía se sobrecalienta, es decir, hay demasiado dinero persiguiendo pocos bienes, se reduce la demanda aumentando los impuestos.

Cabe mencionar que, al abordar la cuestión de la esencia del keynesianismo, siempre surge una gran controversia, dado el amplio debate sobre qué son realmente Keynes y el keynesianismo. Yo presento la explicación convencional. Esta sostiene que el keynesianismo se basa principalmente en la política fiscal para manipular las condiciones de la demanda en el capitalismo, dejando la oferta prácticamente intacta. Ahora bien, existen numerosas interpretaciones de Keynes que afirman que esta visión es errónea, y estoy de acuerdo.

De hecho, creo que sí analizamos la obra de Keynes, vemos que no era nada optimista respecto a dejar intactas las condiciones de la oferta. Es más, Keynes abogó abiertamente por socializar gran parte de la propiedad privada en el capitalismo, porque pensaba que, en última instancia, no se puede confiar en los capitalistas para tomar decisiones de inversión. El Keynes al que me refiero es “Keynes” entre comillas, la forma en que Keynes fue absorbido por el sistema. Se puede afirmar legítimamente que fue absorbido erróneamente.

Muchos de los seguidores más acérrimos de Keynes, como Joan Robinson, Nicholas Kaldor e incluso personas como Roy Harrod, denominaron la versión convencional de Keynes como “keynesianismo bastardo”, porque era una especie de keynesianismo que había sido neutralizado y domesticado a las necesidades de un Estado de bienestar burgués muy pusilánime.

Melissa Naschek

Siento que esto presagia un poco hacia dónde vamos.

Vivek Chibber

Es posible. Se puede afirmar legítimamente que Keynes puede utilizarse para una agenda socialdemócrata e incluso socialista mucho más ambiciosa. Pero el Keynes que conocemos históricamente, tal como fue asimilado por el sistema, no era ese. Podríamos dedicar episodios aparte a una interpretación adecuada de Keynes y a cómo este podría impulsar una agenda socialista y socialdemócrata; ese es otro tema.

La respuesta a tu pregunta sobre cuál era la tensión entre Keynes y estos tipos es la siguiente: sea cual sea la versión de Keynes que adoptemos, ya sea la más moderada y convencional o la más radical, ambas eran un anatema para la ortodoxia económica.

Milton Friedman y Friedrich Hayek representaron elementos importantes de esa ortodoxia. Para ellos, lo objetable e inaceptable era la idea de que el mercado no se autorregula ni se autoequilibra y, por lo tanto, necesita una intervención constante. Su postura era que dicha intervención solo empeoraría las cosas.

Estos fueron los dos polos del debate en la economía convencional entre 1935 y 1985. Para 1985, la versión de Friedman-Hayek había prevalecido.

Melissa Naschek

Quiero retomar la cuestión de la ubicación. ¿Cómo influyeron el lugar donde estudiaron y las organizaciones en las que trabajaron en la capacidad de sus ideas para tener impacto?

Vivek Chibber

Influye en ello. En general, cuando los regímenes económicos buscan ideas, no las buscan en

universidades estatales ni en colegios comunitarios. Buscan en instituciones de élite porque tienen la idea de que allí se encuentran las mentes más brillantes.

Muchos de los principales responsables políticos ya cuentan con economistas de esas instituciones en su plantilla. Si se tiene una buena posición en ese sentido —si se trabaja en una institución clave como el Instituto Tecnológico de Massachusetts, Harvard, Chicago o, en Inglaterra, Cambridge y Oxford—, entonces se tiene acceso a ellas. Lo fundamental es lo siguiente: pertenecer a una de esas instituciones no garantiza influencia, ya que existen numerosos debates y controversias internas.

Esto nos permite llegar al meollo de la cuestión: una cosa es decir que las ideas de Hayek y Friedman fueron útiles en el giro hacia el neoliberalismo, y otra muy distinta es afirmar que la influencia de esas ideas fue lo que *provocó* dicho giro.

Melissa Naschek

¿Podrías explicarlo con más detalle?

Vivek Chibber

En cualquier momento dado, en el ámbito político, existe un universo de ideas que siempre están circulando. Así que, si nos fijamos en las décadas de 1960 y 1970, Friedman y Hayek también estaban presentes. Muchas ideas fundamentalistas del mercado también circulaban entonces. Eran defendidas por personas en instituciones de gran prestigio. Friedman estaba en la Universidad de Chicago en ese momento.

Eran economistas del MIT y de Harvard mucho más orientados al mercado que la ortodoxia keynesiana de la época. No tuvieron ninguna influencia. Hoy en día, existen economistas de tendencia más socialdemócrata, y los ha habido durante los últimos treinta años, en el MIT, Harvard, Yale y Chicago, que han criticado el neoliberalismo. Pero ellos mismos no han tenido audiencia ni acceso a la opinión pública.

El mero hecho de que existan tales ideas no les confiere influencia alguna. La pregunta para nosotros, para los socialistas y para la izquierda, es: ¿cuándo adquieren influencia las ideas?

Creo que es un profundo error metodológico, cuando uno se pregunta “¿De dónde surgió el neoliberalismo?” y luego, debido a su influencia actual, rastrea los orígenes de sus ideas hasta donde comenzaron y dice: “Ahí es de donde provienen”.

Melissa Naschek

¿Qué importancia tuvo este debate para el establecimiento o el surgimiento del neoliberalismo?

Vivek Chibber

En absoluto. Era prácticamente irrelevante. En otras palabras, incluso si este debate nunca hubiera ocurrido, incluso si Milton Friedman no hubiera existido, incluso si Hayek no hubiera existido, de todos modos, se habría producido un giro hacia el neoliberalismo, y esa es la clave. Esto es lo que la izquierda necesita comprender.

Esto no invalida en absoluto el proyecto intelectual de rastrear esas ideas. Es intelectualmente interesante. Resulta curioso que esas ideas llevaran cuarenta años circulando sin tener repercusión en las políticas públicas. Algunos historiadores han realizado un excelente trabajo rastreando el origen de estas ideas, pero es muy distinto afirmar que fueron precisamente esas ideas las que, en las décadas de 1970 y 1980, provocaron el giro hacia el neoliberalismo.

Ahora bien, es fácil cometer ese error porque, cuando se produjo el cambio, este se justificó con un aparato económico muy técnico, y personas como Friedman tuvieron la oportunidad de afirmar no solo que estas políticas eran deseables por razones políticas, sino también que tenían mucho sentido económico y que era racional proceder de esa manera. Esto da la impresión de que son estas personas en particular y su influencia intelectual sobre los políticos las que impulsan a estos últimos a realizar los cambios.

Pero, de hecho, el orden de causalidad es exactamente el contrario. Son los políticos quienes realizan los cambios basándose en criterios que no tienen nada que ver con la sofisticación técnica de las ideas ni con su validez científica. Realizan los cambios por la conveniencia política de estos, y luego buscan asesoramiento sobre a) cómo justificarlos para que la sumisión manifiesta al poder no sea visible ni evidente —para que parezca que se hizo por razones grandilocuentes— y b) por supuesto, dicen legítimamente: «Bien, ahora que estamos comprometidos con esto, ayúdenos a resolverlo».

Melissa Naschek

Exacto, sobre todo porque mientras sigamos en el capitalismo, nos enfrentaremos a constantes crisis económicas. Incluso si instauramos un nuevo régimen, tendremos que buscar continuamente nuevas soluciones.

Vivek Chibber

Sí. E incluso sin crisis, se buscarán maneras de que las políticas funcionen sin problemas. Y se buscará la forma de lograr el equilibrio adecuado entre instrumentos y políticas dentro de ellas. Así que se recurre a Milton Friedman o a otra persona.

A simple vista, parece que lo que impulsa todo son estas ideas. Pero ya te dije que las ideas en realidad no influyen en el giro en sí. Entonces surge la pregunta: ¿qué influye? ¿Por qué lo hicieron?

Hace un momento dije que lo que motivó todo esto fueron prioridades políticas, no la viabilidad intelectual. Bueno, ¿cuáles eran esas prioridades políticas? ¿A quiénes escuchaban realmente los políticos?

Las ideas pueden importar, pero hay que *hacer* que importen.

En lo que respecta a cambios políticos de este tipo, solo hay dos actores clave. Los actores clave son los políticos, porque son ellos quienes mueven los hilos. Pero, en realidad, es el

electorado clave el que ejerce influencia sobre los políticos.

La parte menos importante son los intelectuales. Se podría decir que los votantes tienen cierta influencia, pero en realidad, en un sistema dominado por el dinero como el de Estados Unidos, son los inversores, los capitalistas, el gran capital. Son ellos quienes impulsan estos cambios.

Eso significa que si quieres entender de dónde viene el neoliberalismo, o mejor dicho, si quieres entender por qué surgió, la respuesta es que surgió porque los capitalistas dejaron de tolerar el Estado de Bienestar.

Ahora bien, ¿por qué toleraron el Estado de Bienestar? La mayoría de la gente de izquierda entiende que el Estado de Bienestar surgió gracias a la movilización masiva de sindicatos y trabajadores, y se mantuvo vigente mientras el movimiento sindical tuviera cierta presencia dentro del Partido Demócrata y, en general, en la economía. Dado que esos sindicatos eran lo suficientemente poderosos, los empleadores tuvieron que encontrar la manera de convivir con ellos. Parte de lo que hicieron para convivir con los sindicatos fue aceptar cierto grado de redistribución y un determinado tipo de Estado de Bienestar. Mientras eso fue así, los políticos mantuvieron el Estado de Bienestar en funcionamiento.

Por eso, en aquella época, desde mediados de la década de 1930 hasta mediados de la de 1970, el keynesianismo, o la economía de la intervención estatal en algún sentido, era la teoría económica hegemónica. La teoría se convirtió en hegemónica porque adquirió respetabilidad gracias a que todos los que ostentaban el poder la utilizaban. Precisamente por ser utilizada por quienes estaban en el poder, gozaba de gran prestigio.

Por eso, en las décadas de 1950 y 1960, Milton Friedman estaba en el olvido: el mismo tipo, las mismas ideas, igual de atractivo intelectualmente, igual de sofisticado técnicamente, pero estaba en el olvido.

De hecho, les contaré una anécdota. Estaba en los archivos de la India investigando para mi primer libro sobre planificación. Y, para mi sorpresa, encontré una carta de un economista

del Fondo Monetario Internacional. Era una carta de tres páginas dirigida a la Comisión de Planificación de la India sobre cómo planificar eficazmente, cómo controlar correctamente los precios y cómo gestionar la demanda. Parecía escrita por un economista keynesiano convencido. El autor era Milton Friedman.

¿Por qué Friedman escribe esta carta con el lenguaje de un tecnócrata de mediados de siglo comprometido con el control estatal? Buscaba influencia. Sabía que «si quiero ser relevante, si quiero que me escuchen, tendré que darles el tipo de consejos que quieren oír». No digo que se haya vendido. Creo que creía en lo que creía, pero dijo: «Mis ideas no tienen ninguna posibilidad ahora mismo. Así que esto es lo que voy a hacer: voy a hacer lo mejor que pueda, dadas las limitaciones existentes». Y las limitaciones en la India en aquel entonces eran: «No queremos oír a los antiplanificadores. Vamos a planificar. Si quieren sernos útiles, díganos cómo planificar mejor». Friedman dijo: «De acuerdo, mis ideas de libre mercado quedan descartadas. Voy a ser el mejor economista planificador posible».

Esa pequeña historia nos revela algo. Lo que nos dice es que las ideas que llegan a los círculos de poder pasan por ciertos filtros. Y esos filtros son, esencialmente, las prioridades políticas a las que los políticos ya se han comprometido. Ahora bien, ¿qué crea esas prioridades? Es el equilibrio de poder entre clases. Las fuerzas sociales marcan la agenda.

Si las fuerzas sociales, es decir, los sindicatos y las organizaciones comunitarias, han marcado la agenda de los políticos hasta el punto de que estos creen que lo único racional es instaurar un Estado de Bienestar, entonces recurrirán a economistas que les ayuden a diseñarlo. Esto les otorga influencia intelectual. Los economistas que dicen «¡Hay que acabar con todo esto!» son marginados. Así es como funciona.

En las décadas de 1970 y 1980, esas prioridades políticas —es decir, el New Deal como prioridad— cambiaron por razones ajenas a la influencia intelectual. El cambio se produjo cuando el gobierno estadounidense se comprometió a reducir y dismantelar el Estado de Bienestar y a dar mayor libertad a los mercados libres.

Una vez que eso sucede, este tipo insignificante que estuvo treinta años en el anonimato, llamado Milton Friedman, aparece de repente en el centro de los círculos del poder y sus ideas empiezan a circular. Circulan porque los políticos ahora están dispuestos a escucharlo. Eso es lo que lo impulsa.

Por lo tanto, cuando dije anteriormente que Friedman había ganado el debate a finales de la década de 1970, quise decir que triunfó porque el ancla política que había sostenido a los economistas keynesianos se había aflojado. Lo que sucedió fue que el rumbo se estaba redirigiendo hacia el neoliberalismo.

Las personas que tuvieron mucha influencia en la década de 1970 y que se adhirieron al keynesianismo descubrieron que ya no había nadie dispuesto a escucharlas. Por lo tanto, reciben menos invitaciones a conferencias, menos financiación para proyectos de investigación, menos invitaciones a los círculos políticos, y personas que habían estado marginadas son incorporadas al centro. Esto refleja la transición al neoliberalismo, no es un factor causal de dicha transición.

Melissa Naschek

¿Cómo sugieren las teorías que se centran en la idea de que las ideas y los pensadores causaron el neoliberalismo un conjunto determinado de soluciones para este fenómeno?

Vivek Chibber

Es un punto muy válido y una pregunta excelente. Nos lleva de nuevo a la cuestión de por qué debería importarnos esto. ¿Qué importa si malinterpretamos los factores que influyen en un cambio de políticas económicas? ¿Qué importa si atribuimos erróneamente la influencia a las ideas, por ejemplo, por encima de los intereses materiales? Pues bien, puede llevarnos a proponer soluciones equivocadas.

Este es un muy buen ejemplo de ello. Si crees que lo que hay detrás de los cambios drásticos en las políticas es la influencia de las ideas en sí mismas, la brillantez de esas ideas,

entonces, si crees que el neoliberalismo es una catástrofe y que necesitamos volver a la socialdemocracia, entonces tu solución será: “Contratemos a algunos economistas o politólogos que sean excelentes teóricos de la socialdemocracia y démosles publicidad: publíquelos en periódicos, publique muchos artículos de opinión, tal vez intentemos conseguirles una reunión en la Casa Blanca o algo por el estilo”.

Pero si crees que lo que realmente impulsa estos cambios es el equilibrio social de poder —el equilibrio entre capital y trabajo, entre ricos y pobres—, entonces no invertirás tus energías en facilitar el acceso de las personas adecuadas a los círculos de poder. Invertirás tus energías en cambiar el equilibrio de clases. Esa es la diferencia entre cómo la gente de lo que antes se llamaba izquierda abordaba estos temas y cómo los abordan los teóricos y pensadores convencionales.

Este tipo de análisis basado en ideas conduce a una visión idealizada del cambio político, donde se coloca a la persona adecuada en el lugar adecuado con las ideas adecuadas. Y luego, contrafactualmente, la razón por la que no se produce el cambio deseado es que no hemos logrado colocar a las personas adecuadas con las ideas adecuadas en los lugares adecuados. Esa es la teoría idealizada del cambio histórico.

Pero si eres socialista de izquierdas, sabes que las ideas cobran relevancia debido a las condiciones subyacentes, el contexto social y las relaciones de poder. No influyen por mera brillantez, al menos en política. La ciencia es otra historia. En política, influyen porque alguna entidad con poder social les brinda una plataforma.

Sin eso, quiero decir, si el poder de las ideas importara y si la veracidad importara, ya tendríamos un gobierno socialdemócrata, y lo habríamos tenido durante décadas. Porque estas ideas no solo son importantes, pensamos con arrogancia, sino que además atraen a todo el mundo.

Las ideas cobran influencia cuando se vinculan con la constelación de intereses adecuada y con el nivel de poder apropiado. Sin eso, esas ideas permanecen en el olvido para siempre.

Las ideas de Zohran Mamdani y las de Bernie Sanders no son radicales, como insiste el *New York Times* al presentarlas como ideas marginales. Son ideas de lo más convencionales. Son ideas que atraen a la mayoría.

¿Por qué no tienen voz ni voto? ¿Por qué carecen de influencia política actualmente? Se debe a que el equilibrio de poder entre clases es tal que, si bien atraen a la mayor cantidad de personas, estas carecen de organización política. No tienen forma de hacer efectivas sus demandas. Por lo tanto, sus demandas, plasmadas en las propuestas de Sanders y Mamdani, no tienen mucha influencia política.

Las ideas pueden importar, pero hay que hacer que importen.

Melissa Naschek

Creo que lo que quieres decir es que las ideas pueden ser poderosas, pero para que tengan impacto, deben estar vinculadas de alguna manera a organizaciones que tengan influencia en la sociedad.

Vivek Chibber

Así es. Las ideas pueden tener poder, pero solo si están vinculadas a agencias con poder. Por sí solas, las ideas independientes solo tienen poder si las personas interesadas en verlas materializadas y con la capacidad de llevarlas a cabo las adoptan.

Estos son los dos puntos clave. Deben estar vinculados a algún tipo de organismo: fuerzas sociales, organizaciones, instituciones con poder. Y luego, esas instituciones y organismos deben ver sus propios intereses reflejados y alineados con las ideas.

Volvamos al neoliberalismo. ¿Cómo lograron influir las ideas del libre mercado? Porque los capitalistas y las personas adineradas de Estados Unidos impulsaron un cambio hacia el abandono del Estado de Bienestar por razones que nada tenían que ver con el atractivo de dichas ideas.

¿Por qué lo hicieron? Fue una respuesta a una década de estancamiento económico en los años setenta. Ante ese estancamiento, las empresas estadounidenses llegaron a la conclusión de que la única manera de salir de la crisis económica era mediante dos medidas: reducir el Estado de Bienestar y dismantelar el movimiento sindical. ¿Por qué? El Estado de Bienestar imponía muchos costos a las empresas, además de las regulaciones que conllevaba, como la exigencia de buenas pensiones, la exigencia de seguridad y la exigencia de un nivel de impuestos corporativos que pudiera financiar todos los programas gubernamentales.

Cuando tus márgenes de beneficio disminuyen y tu rentabilidad sobre las inversiones se reduce, cada pequeño gasto que tienes que afrontar tiene un impacto ligeramente mayor que cuando tenías altos beneficios y márgenes elevados. Y antes, sentías que podías absorber todas las exigencias que el Estado de Bienestar imponía a tu empresa.

Ahora que tus márgenes de beneficio se reducen, estás desesperado por disminuir tus costes. Y el Estado de Bienestar impone muchos costes adicionales a tus operaciones comerciales habituales. Así que ahora intentas reducir al máximo todos tus costes hasta que solo queden los de las operaciones comerciales.

El problema es que, si se hace eso, uno se enfrenta al movimiento sindical, que tiene influencia en el Partido Demócrata y ejerce poder en los lugares de trabajo. Si se intenta eliminar el Estado de Bienestar, se perjudica a los trabajadores. Por lo tanto, van a contraatacar.

Esto significa que, si se quiere reducir el Estado de Bienestar, hay que dismantelar la entidad que lo ha estado sustentando: el movimiento sindical. En términos económicos, se podría decir: «Queremos volver a la economía de libre mercado».

¿Cómo? Primero, no quieres las regulaciones del Estado de Bienestar. No quieres las exigencias que te impone. No quieres todas las prohibiciones que aplica a tus inversiones. Y no quieres impuestos elevados.

En segundo lugar, lo que se busca es liberalizar el mercado laboral. ¿Cuál es la clave? «Flexibilidad». Se busca flexibilidad en el mercado laboral. Esa es la justificación; no es la razón principal. No importa la regulación del mercado laboral en sí. Lo que importa son los salarios bajos y la libertad para contratar y despedir.

Melissa Naschek

Exacto. Entonces, la verdadera batalla se libra entre estas fuerzas de clase, no entre los académicos.

Aunque existe una disputa académica relacionada de alguna manera con esto, no es la causa principal. El resultado final depende de la confrontación entre estas otras fuerzas.

Vivek Chibber

Sí. Esto también se debe a que tenemos una definición particular de ganar. En el ámbito académico, ganar significa quién tiene influencia y poder. Epistemológicamente, el keynesianismo había triunfado décadas atrás. Keynes tenía razón y los defensores del libre mercado estaban equivocados.

Pero cuando decimos «ganar», no nos referimos a la validez científica de una teoría, sino a su influencia. En ese sentido, los defensores del libre mercado ganaron. Pero ganaron porque las empresas decidieron dismantelar el Estado de Bienestar y lo lograron. De no haberlo conseguido, la ortodoxia keynesiana habría seguido avanzando sin problemas.

La clave reside en que las ideas cobran influencia cuando se vinculan con el conjunto adecuado de intereses y con el nivel de poder apropiado. Sin ello, esas ideas permanecen en el olvido para siempre.

Melissa Naschek

Quizás estemos repitiendo lo mismo una y otra vez, pero siempre volvemos al hecho de que

lo que importa es el equilibrio entre las fuerzas de clase y quién ostenta el poder a través de las instituciones en nuestra sociedad.

Vivek Chibber

Así es. Si uno piensa, como prácticamente todos en la izquierda, que el agente más poderoso del capitalismo es el capital mismo, pero luego promueve la idea de que fue el poder de las ideas lo que dio origen al neoliberalismo, lo que en esencia está diciendo es que los economistas pueden vender sus ideas al capital sin importar cómo afecten a sus intereses. Se vuelven efectivas por la veracidad de las ideas. Eso es muy difícil de imaginar.

Al capital solo le importa una cosa: su rentabilidad. Por lo tanto, las ideas siempre se filtran a través de la pregunta: “¿Cómo afectará esto a nuestros intereses?”.

Si esas ideas en torno al neoliberalismo no fueron hegemónicas en las décadas de 1950, 1960 y 1970, no fue porque las empresas las desconocieran; sí las conocían. Fue porque las empresas pensaban: «No podemos adoptar estas ideas ahora mismo sin provocar una gran conmoción social, algo que no queremos ver».

Quiero dejar esto bien claro. Si bien Friedman y todos estos autores desarrollaron su teoría en las décadas de 1930 y 1940, las ideas de lo que hoy llamamos neoliberalismo eran hegemónicas en las décadas de 1920 y 1930. Keynes, cuando se menciona, no presenta sus teorías desde cero, como si fuera el primer economista influyente. Tuvo que luchar contra una ortodoxia existente, expresada en la obra de otro economista de Cambridge, Arthur Pigou.

Pigou defendía básicamente las mismas ideas con las que se asocia a Friedman y Hayek en las décadas de 1960, 1970 y 1980. Esas ideas siempre han existido; me refiero a las ideas neoliberales.

Estuvieron presentes en las décadas de 1930, 1940, 1950 y 1960. Así que, si se quiere entender por qué se produjo el cambio al neoliberalismo en las décadas de 1970 y 1980, no

es porque esas ideas se volvieran influyentes. Fueron las ideas más influyentes a principios de siglo y mantuvieron su influencia, aunque no fueran hegemónicas, en las décadas de 1950 y 1960. Por lo tanto, siempre estuvieron disponibles para quienes ostentaban el poder.

La cuestión clave, entonces, es: ¿por qué los círculos de poder se interesaron en ellos en 1979 y 1980? Se interesaron porque el sector que realmente importaba a los políticos vio *en* ese momento la oportunidad de impulsar su agenda, y ese sector era la clase empresarial. Y la impulsó porque sus intereses se lo permitieron.

Así pues, todo se reduce al interés de los actores clave, no a ideas aisladas que, por arte de magia, encuentran influencia en un momento crucial.

Melissa Naschek

Hoy, la izquierda vive bajo el neoliberalismo, lo que significa que vivimos en un régimen abiertamente hostil a nuestras ideas. Lo que usted plantea es que nunca tendremos éxito si tratamos esto simplemente como un choque de ideas. ¿Cómo podemos, entonces, lograr que nuestras ideas, nuestra visión de la sociedad, sean políticamente relevantes y potencialmente poderosas?

Vivek Chibber

Al albergar esas ideas en actores sociales y organizaciones con poder real. En otras palabras, debemos perfeccionar nuestra teoría y nuestro análisis lo mejor posible. Pero no debemos cometer el error de pensar que, con solo conseguir una reunión con el alcalde o el gobernador, nos escucharán.

Saben lo que hacen y no van a escuchar ideas de izquierda a menos que se vean obligados. Así que lo primero, la primera tarea, es construir poder. La primera tarea es organizarse, poner en marcha las organizaciones de la clase trabajadora, las organizaciones vecinales, crear algún tipo de organización política, algún tipo de partido, sea lo que sea, y luego usar eso para movilizar a la gente. Una vez que tengas el poder, entonces tus ideas podrán tener

eco en los círculos de poder.

De hecho, diría algo aún más contundente: si se tiene el poder, las ideas surgen por sí solas. Los intelectuales ansían reconocimiento. Ansían lo que llaman relevancia. Y para un académico, la relevancia consiste en rodearse de personas influyentes. En realidad, ni siquiera les importa la ideología en particular, salvo extremos como el fascismo y similares. Estarían encantados de unirse a lo que hoy se conoce como comunistas o socialistas, siempre y cuando les aporte prestigio y poder. Los intelectuales son muy fáciles de manipular.

Si hoy buscas economistas socialistas en el ámbito académico, encontrarás a muy pocos. Y podrías pensar: «Dios mío, si alguna vez logramos el poder para construir un sistema igualitario, una economía verdaderamente redistributiva, ¿a quién recurriremos?». Lo que te diré es que, si lo construyes, vendrán. Si tan solo consigues el poder, quienes hasta ayer defendían la abolición de los controles de precios y alquileres, cambiarán de opinión de inmediato y te ayudarán a encontrar la manera de que funcione, porque eso es lo que hacen los académicos.

Vivek Chibber, profesor de sociología en la Universidad de Nueva York. Es editor de *Catalyst: A Journal of Theory and Strategy*.

Fuente: Revista Jacobin 23 de diciembre de 2025.